

ANÓNIMO

FARSA DEL SORDO

Comiença la farsa llamada del sordo, en la cual se introduzen las personas siguientes: un pastor y una moça y Bartolomé loco; un ermitaño y un galán y un page y un viejo sordo y un bobo. La qual es graciosa y apazible a todos los oyentes.

Entra el Pastor.

Dios os salve, mantenga os a todos,
y el gran rabadán que criarnos quiso
nos de su gloria y su parayso,
que allá yo me vea metidos los codos
con mucha hemencia.

Os hago, señores, la mi reverencia,
la qual me abezó mi padre Juan Pabro,
que fue desde niño en un grande estabro,
ahoras tenía muy fuerte sapiencia.

¿Más qué enamorado
y qué paciente soy, qué rellenado,
qué hombre polido, qué fuerte garçón,
la cara tamaña como un tinajón?

Aquí ha de llorar.

Dios le perdone, que esta ya finado,
según que los cregos y la gente dize,
dome a sant Pabro, si nada le hize,
y algunos preguntan que de qué murió;
yo les respondo, que un mal que le dio.
En fin, no tengo ya quien me avise.

Oy ay prazentorio,
tanto como hizo Pabro Gregorio
el día que con Bianca a mí me casaron,
que digo y redigo por sant que me honraron,
zagales allí ivan de todo el villorio,
de ver el quillotre tan bien ordenado;
oyendo palabras, razones muy pocas;
poniendo el sentido y abriendo las bocas,

por sant quillotrijo que estoy espantado.

Malino de mí,
que avrá doze años y más que nascí,
por san junco, santo según se me entueja,
que ando cantando diziendo en la ygreja
la sol fa mi re, y más que sabía,
sabía la Salve y el Ave María
y la gloria patris spiriturs santos.

Abría más mis labios, cantava mis cantos.
¡Oh que memoria, oh que ledania!
De aquesto soy fuera.
Ya tengo vivienda de otra manera,
que guardo ganado por estos alcores,
sirviendo contino a muchos señores,
y tengo mi hato en una ladera.

Y so ganadero,
y a vezes pastor y a vezes boyero,
y a vezes aquel que se rige la siesta;
y a vezes aquel que bien lo demesta;
y a vezes no nada, y a vezes vaquero.

Todo esto tengo,
con ello me paro tan gordo y tan luengo.
Quanto a mi fe no puedes pensar,
como cuenta Gregorio que está a mi mandar
la Puebla, comarca también Peromingo.

Estad sosegados,
queditos, también reposados;
nadie no haga clamores, ni grita,
hazé se vos ha una ensaladita;

será recitada de vuestros criados,
que poco y bonoso
más provecho haze que mucho y dañoso.
Las faltas, señores, que en ella sintieren,
enmiéndenlas todas vuestras mercedes.
Y quedad vosotros con mucho reposo.

Entra la Moça.

MOÇA:

Es dicho muy de creer
por donde qualquier se siga,
que tiene mucha fatiga

Bien notado,
este dicho tanpreciado
que por qualquier sin sabor
harán que el que es señor
a las vezes es criado.

Así por falta que m'an faltado
mis padres, triste cuytada,
de contino esto asoldada,
lo que nunca pensé yo.

Y me veo
mi rostro de lindo, feo;
cobrando muy mala fama
de señora vuelta en ama,
lo que nunca jamás fue.

Mi frescura,
mi lindeza y hermosura,
mis matizes, mis colores
matava siempre de amores
a qualquier que alli entrava.

Dios loado,
pues mi tiempo es ya pasado.
Quando viva me nombrava,
nunca de contino estava
si sentada en un estrado,

no como agora hilando;
el corazón como tinta
y con la rueca en la cinta,
para otro trabajando.

Dios bendiga
el que dixo: "nadie diga
desta agua no beberé".
¡Ay mezquina! ¿Qué haré?
No sé, triste qué me diga.

¡Ay cuytada!
Cómo me siento turbada.

Allí viene ciertamente,
Bartolomé el inocente;
él es triste, ¿qué haré?
Por aquí me esconderé
y saldreme de repente.

Aquí entra Bartolomé el inocente.

BARTOLOMÉ:
Dadnos señores, por Dios,
dadnos por dios tantas gentes,
dadnos a los inocentes
un pan, o si quiera dos.
¿A do vas?
di perrita, ¿acá estás?
¿Qué haces aquí traydora?

MOÇA:
Embióme mi señora
por una blanca de agraz.

BARTOLOMÉ:
¿Para qué?

MOÇA:
Para guisar, por mi fe,
allá, en casa, un cosita.

BARTOLOMÉ:
¿Porqué mientes? Di, loquita;
mal dolor nunca te dé.

MOÇA:
¡Qué despecho!
¿Bartolomé qué te has hecho?

BARTOLOMÉ:
Señora, vo a pedir pan.

MOÇA:
¿Qué hazes lo que te dan?

BARTOLOMÉ:
En mis argenas lo echo.

MOÇA:

¿Porqué mientes?

Oye acá, no te destientes,

¿quanto ha que no te vi?

BARTOLOMÉ:

Desde el día que os pedí,

por Dios, a los inocentes.

MOÇA:

Qué perdido,

pensáys que me ha conocido.

¿Do me viste perenal?

BARTOLOMÉ:

A la puerta del arenal

hartas vezes os he visto.

MOÇA:

¿En qué casa?

BARTOLOMÉ:

En casa de una traydora

a do me entro de rondón,

y me quitan el bordón

y dan cada rato y hora.

MOÇA:

Ansí ansí,

¿no más por amor de mi?

BARTOLOMÉ:

¡Ay perraza!

MOÇA:

No consiento

que hables cosas de viento.

Anda, tírate de ay.

BARTOLOMÉ:

Yo me quiero yr de aquí,

porque un loco haze ciento.

MOÇA:

Di, enemigo,

si me fuese yo contigo,

¿dexarme yas mal caer?

BARTOLOMÉ:

No en buena fe, sino hazer
las obras como de amigo.

MOÇA:

¿No lo veys?
Eso, loco, bien sabéys
aunque os tienen por sabueso.

BARTOLOMÉ:

Dios os guarde vuestro seso,
eso poco que tenéys.

MOÇA:

Abusar,
con ese tu loquear.
Dizes todo quanto quieres,
y do quier que ves mugeres
no te hazes si no entrar.

¡Oh vellaco!,
que tomas el pan del saco,
vas a lo dar, sin más fatigas,
a las que son tus amigas,
y con esto estás tan flaco.

BARTOLOMÉ:

¿Qué feroz
Estáys, señorita, vos!
No seays así, señora,
pues sabéys que cada hora
de lo bueno se sirve Dios.

MOÇA:

Es verdad,
pero si con falsedad
has sido loco y te as hecho,
más eres por tu provecho
que no por tu simpledad.

BARTOLOMÉ:

Así, loquilla,
yo vos tengo una cosilla
cabe la mía guardada,

para quando estéys tornada
innocente acá en Sevilla.

MOÇA:

Primero,
plega aquel dios verdadero,
en quien tengo mis averes,
que te vea por entero
muy más loco de lo que eres.

BARTOLOMÉ:

Plega aquel que nos crió
que os vea mi compañera.

MOÇA:

Así se lo ruego yo,
que carcoma.

BARTOLOMÉ:

Mala rabia te coma.

MOÇA:

Bien dizen, no ay que dudar:
por loca puede pasar
la que con loco se toma.

BARTOLOMÉ:

Anda y ande;
como a vos llevo la landre,
a otras tan fantastigillas
las emos visto asillas
desde el tiempo de Alexandre.

MOÇA:

¿No miráys?

BARTOLOMÉ:

Dezí porqué no me days
si quiera un conrado entero;
todo es para el especiero,
traydoras, quanto ganáys.

¡Oh traydoras,
vosotras soy causadoras
que hable yo esta razón!

MOÇA:

Pues toma este bofetón.

BARTOLOMÉ:

¡Ay, cuytado!

MOÇA:

¿De qué lloras?

BARTOLOMÉ:

El ojo avéys quebrado.

MOÇA:

¿Cómo lloras con codicia?

BARTOLOMÉ:

Yo me yré a quejar
a la justicia
que vos prenda.

MOÇA:

Ve, ahorcado.

BARTOLOMÉ:

Sí, haré.

MOÇA:

Ora sus, Bartolomé,
pues dizes que soy bonita,
cántame una cancioncita,
luego contigo me yré.

Aquí salen y entraun Ermitaño.

¡Oh mundo desventurado!
¡Oh desventurado mundo!,
que el que a ti es más allegado
le metes en el profundo.

Embaydor,
malino, falso, traydor,
lleno de mil liviandades,
de trayciones, falsedades,
eres tan gran vencedor.

Tus bravezas

despidieron mis riquezas,
mis thesoros y plazeros,
y también los mis averes,
mis galas y gentilezas;
mis arreos,
mis justas y mis torneos.

Todo, Dios, sea loado,
lo he perdido y cobrado,
sin andar más por arreos.
Dios Bendito
me haga santo y contrito
en aquesta religión
y me dé tu bendición.

Ave María,
gracia plena y reyna mía,
Dominos tecum, Señora,
benedicta cada hora
fuyste y eres oy en día.

Gran Infanta
in mulieribus y santa;
pan, que a todo el mundo presta,
abogada madre nuestra,
que la yglesia así lo canta.

Flor de flores,
amparo de pecadores,
eres bendita Princesa,
santo ventris tui grandeza.

Jesús Santa María
te llaman con alegría
los que te tienen gran ley
o Virgen *mater Dei*,
madre de Dios y mía,

y abogada
de nuestra vida penada
eres Reyna, nuestro bien.
Ora pro nobis preciada
peccatoribus, Amén.

Aquí entra el Galán y dize.

GALÁN:

Dios os salve.

HERMITAÑO:

¿Qué es lo que, señor, mandáys?

GALÁN:

Padre mío, me digáys
si avéys visto un mi criado
por aquí.

HERMITAÑO:

En verdad que no le vi,
que, por cierto, si le viera
al menos vos lo dixera.

GALÁN:

Antes traygo grande pena.
¡Oh triste de mí!, ¿qué haré?
¡Oh cuytado!, ¿dónde yré?
¡Oh rapaz, mal siglo ayas,
que contino me desmayas!
¿Dónde estas?

HERMITAÑO:

Jesú, hijo, toma paz,
y no estés tan congoxoso.
¡Vaya arriedro Satanás!
Querría de vos saber
la pasión que vos aquexa.

GALÁN:

Es tal ,que no me dexa
solo un punto con plazer.

HERMITAÑO:

¿Y por qué?

GALÁN:

Eso, padre, no diré,
que me es dado no a dezillo,
porque es tal el dolor mío
qual jamás nunca pensé.

HERMITAÑO:

¿Es quistión?

Braveza de corazón,
o sentís en vos dolores,
o vuestro mal es de amores.
Dezídmelo en confesión.

Que, en verdad,
aunque estoy en esta edad
caminando por desiertos,
hize muchos desconciertos,
todos en la mocedad.

Y agora,
por causa de una señora,
la qual le pido perdón,
tomé aquesta religión,
causadora, la traydora
y enemiga.

GALÁN:
¡Ay padre, qué gran fatiga
es amar donde se ofrece!

HERMITAÑO:
Eso es lo que enloquece,
y nos dexa como a higa.

El amor,
ya sabéys que es un dulçor
para aquel que se le allega,
y después que le despega
dexa al hombre con dolor.

Porque vemos
los que de amores sabemos
que primero que alcançamos
nos morimos y penamos,
a la fin, barco sin remos.

GALÁN:
Mi tormenta
no va con mal pensamiento,
que si yo peno por ella
es por casarme con ella
y cumplir el mandamiento,

de aquel divino

sagrado Dios, uno y trino,
clara fuente singular;
que esotro es un loquear,
y locura desatino.

¡Cuán dichoso
me hallaría y venturoso
si con ella me casase
y por muger la tomase.
Siendo yo su propio esposo!

¿Qué más gloria,
ni qué bien, ni qué victoria,
pudo al hombre dar ni dio
aquel Dios que nos crió,
que serville sin escoria?

Padre honrado,
sin haber comunicado
con vos, me huelgo en verdad.

HERMITAÑO:
Por la charidad,
que no estéys atán penado.

GALÁN:
Esta pena
tengola, padre, por buena.
Aunque estoy muy afligido
y téngolo por partido.

HERMITAÑO:
¡Qué tristura!
¡O[h] mundo, qué desventura!
¡Cuán ciego, hijo, que estáys!
Suplíco's que me digáys
todo el caso por mesura.

GALÁN:
Soy contento.

HERMITAÑO:
Dezid sin detenimiento,
sin enojo y sin pesar,
que al fin avemos de penar
en este mundo de viento.

Que bien sé,
así Dios salud me dé,
que, aunque paséys tormento,
la carne no tiene sufrimiento,
según sé que provaré.

Y por tanto,
así Dios os haga sancto,
me hagáys tanto plazer
que sepa sin detener
vuestra gran pena y quebranto.

GALÁN:
Padre mío,
vos sabréys más sin desvío,
que yo amo una señora
muy ingrata y traydora.

HERMITAÑO:
Ese es harto desvarío.
¿Es hermosa?

GALÁN:
Es una perla preciosa
y de linage excelente,
es a tal entre la gente
no viciosa, mas graciosa.

HERMITAÑO:
Eso es bueno.

GALÁN:
Pues por eso, padre, peno
y recibo gran pasión.
¡Oh mi vida y coraçon!

HERMITAÑO:
¡Oh, cómo cae gran sereno!

GALÁN:
Dios quisiese
que mi page ya viniese.
¿Quánto plazer me haría?
Si viniese yo sé qué haría.
¡Oh Jesús y quién lo viesse!

Entra el Page y Dize.

¡Oh señor!,
yo tu page con dolor
desde ayer te ando buscando,
muy cuytado y aun penando
en no ver tu resplandor.

Sí, a fe,
y aun también le pregunté
a Ginebro, el maestre sala,
por él, ansí Dios me vala,
y me respondió no sé.

GALÁN:
¡Oh rapaz!
Quando entiendo tener paz,
entonces está enojado.
¿En dónde os habéys tardado?

HERMITAÑO:
Señor mío, no aya más.

GALÁN:
Pasa aquí.

HERMITAÑO:
No más, por amor de mí.

GALÁN:
Ora sus, pase esto agora,
¿fuyste a ver a mi señora?

PAGE:
Señor, sí.

GALÁN:
Pues...

PAGE:
No la vi.

GALÁN:
¡Ah sí, enemigo!

PAGE:

No señor, esto te digo,
que jamás la vide yo,
ni menos a mi me habló,
de lo qual yo soy testigo.

GALÁN:
Qué plazer,
que no la podiste ver.

PAGE:
No, en buena fe, para esta cruz.

GALÁN:
¿Ni anoche, ni esta siesta?

PAGE:
Que no, no.

GALÁN:
¿Qué puede ser?

HERMITAÑO:
Hijo honrado,
quedaos a Dios de buen grado,
que me quiero yr a rezar.

GALÁN:
Quiéraos, padre, guardar
aquel Señor poderoso,
Rey del cielo.
Dime, page, ¿qué consuelo
sería bien que tomase
porque de mí despachase
a tan grande pena y zelo
como siento?

PAGE:
Mi señor, ese tormento
que tienes en tus entrañas
lo despidas, que te engañas
no una vez, mas, más de ciento.

Y reposas
y de tus plazer gozes,
pues eres tan avisado,
porque el que es desvariado

no haze sino dar voces.

Tu tristura,
vuélvela toda en holgura
y mira de donde vienes,
y ruégote que no penes
que es vivir con amargura.

Y, otra cosa,
que es dama tan hermosa
y de gentil linage y fama,
que sabes, sino te ama,
que es otro cantar con glosa.

GALÁN:
No me digas
eso porque me fatigas.
Que si ella no me amara
nunca por ella penara.
¡Oh traydoras enemigas!

Di, Christalino,
¿será bien, pues, que no vino
mi señora a me hablar,
yrte tu e yo quedar?
Di, ¿qual es mejor camino?

PAGE:
¿De qué modo?

GALÁN:
Porque querría del todo
contalla el caso de vero
y dezille cómo muero.

PAGE:
Mas que se ponga del lodo.

GALÁN:
Mal criado,
no seáys desmesurado
que os daré dos bofetones.
Tú no sientes mis pasiones,
mi congoja, mi cuydado,

ni el clamor,

ni la hiel, ni el dolor,
que mi ánima rescibe;
ni el tormento con que vive
aqueste su servidor;

ni la vida,
tan amarga y dolorida,
que vivo de cada hora
en saber que esta señora
a los suyos siempre olvida;

ni el cuydado
que me tiene avasallado
en mi desdichada suerte;
ni menos sientes la muerte
que por ella yo he pasado.

Pero di,
oye por amor de mí,
siente, pues eres discreto,
mas has de tener secreto
y que eso, page, sea así.

Ya has sabido
como ando entristecido
por amor de aquesta dama,
por ser de tan alta fama
qual muger nunca e servido.

PAGE:
Ya lo sé.

GALÁN:
Oye page, por tu fe,
no alterquemos dilaciones,
porque el caso, en dos reglones,
todo te lo contaré.

Y querría
que dixeses si sería
bueno que yo la hablase
o del todo la olvidase.

PAGE:
Eso sí, por vida mía.

GALÁN:
Olvidalla
me sería muy grande falla.
Mejor es a mi sentir
una carta le escribir
y que tu vayas a dalla.

PAGE:
Mas qué gloria
le darás y qué victoria
si una carta le escribieses.
Prométote [te] la hizieses
que perdiese la memoria.

GALÁN:
Escribamos.

PAGE:
No es bueno lo que pensamos.

GALÁN:
Pues así quiero que sea.

PAGE:
Y leyendo que la lea,
luego “venga” le pongamos.

GALÁN:
¡Oh gran hiel!
Ve si traes tinta y papel

PAGE:
Sí, señor, y escrivanía.

GALÁN:
Escribe con cortesía
aquel gran panal de miel.

Di, señora,
aunque te muestres traydora
a tu indino sevidor,
suplícote con amor
que no seas causadora

de mi pena,
pues tu vista me condena

aqueste mal lastimado,
en prisión aprisionado
con grillos y cadena.

Lo que pido:
no me pongas en olvido
y vuestra merced me abone
y también que me perdone
lo mucho que la he deservido,

y provea,
señora, que yo la vea,
no durmiendo noche y día
con planto de Hieremía,
y no ay quien me provea.

Y así quedo
muy amargo y nada ledo
hasta ver la su presencia,
haziéndole reverencia,
rogando que “venga” luego.

Sus, no más.
Esa carta cerrarás
en aqueso punto y hora,
y en dándola a la señora
con la respuesta vernás.

Y tu ydo,
mira no seas sentido,
para mientes y abre el ojo
que me harás grande enojo
si no vas apercebido.

PAGE:
Bien, señor.

Aquí entra un viejo sordo.

En el arrabalejo,
junto a la ariançuela,
hablé a la moçuela.

GALÁN:
Ola, hermano,
que te salve el soberano.

¿Do va a dar este camino?

SORDO:

Avrá una hora del molino
cantando por esos llanos.

PAGE:

Oye acá,
¿este camino do va?

SORDO:

Todo, mi fe, está molido,
y anda hombre desquerido,
Sancta Clara.

GALÁN:

Qué pesar
es pararse hombre a hablar
con villanos y patanes,
torpe gente, son gañanes.
Tórnale tú a preguntar.

PAGE:

¡Ah garçón!
dezímoste sin pasión
¿que dó va a dar esta senda?

SORDO:

No hay persona que os entienda.

GALÁN:

¡Oh qué simple bobarrón!

PAGE:

¿No oys?

SORDO:

No.

GALÁN:

¿Preguntamos si sentís;
si vistes acá una dama?

SORDO:

¿Si dormí anoche en la cama?
Que no sé lo que decís

GALÁN:
¡Qué albardado!

SORDO:
¿Dezisme si he madrugado?

PAGE:
¡Oh, que no, pesar de fez!

SORDO:
Sí señor, dende las tres,
estoy casi levantado

GALÁN:
¡Qué fatiga!
No ay quien aqueso diga,
y él sino dale que dar.

SORDO:
¿Qué tengo para almorçar?
Tengo pan, tasajo y miga

PAGE:
Di, enemigo,
¿está el diablo contigo
o házeste adrede sordo?

SORDO:
Pienso que tendré bien gordo,
obra de un cahíz de trigo.

GALÁN:
Qué despecho,
sordo es de tu provecho.
Di, ¿traéstelo por oficio?

SORDO:
Labrador, a tu servicio,
algo doliente del pecho

PAGE:
Derreniego
de tal villano matiego.
¿Hazes burla de nosotros?

SORDO:

Tengo una burra y dos potros
con un asno medio ciego.

GALÁN:

Boto a tal ques cosa fuerte.

SORDO:

Desde el año de la muerte,
cuydo y pienso que ensorde.

PAGE:

Siente en ti,
¿aquella ciudad de allí
cómo ha su nombradía?

SORDO:

Llamánme Pabro García
desde el año en que nascí.

GALÁN:

Por de más
es tener con éste paz;
háblale alto a la oreja.

PAGE:

¡Ha!, hombre de la pelleja,
que nos digas dónde vas.

SORDO:

¿A dó vo?
Agora os entiendo yo,
al molino a moler trigo.

PAGE:

Offrézcote al enemigo.

SORDO:

¡Esa parte en quien os parió
ahorcadazo!

PAGE:

¡Do al diablo el vellacazo!

GALÁN:

El traje cierto le ahonda.

SORDO:

Guarda no saque la honda,
no arroge un pelotazo.

GALÁN:

¿Qué qué qué?

SORDO:

Guarda, que la sacaré.

GALÁN:

Christalino, dale, muera.

SORDO:

¡Ah traydores, fuera, fuera,
que con ambos me terné!
Ca, ladrones,
¿cuydáys que vuestras razones,
por san Pedro, no entendía?
Aunque sordo me hazía,
bien oya los baldones.

GALÁN:

Sus, tiremos,
aquí page más no estemos.
Vámonos con alegría
a ver a su señoría,
que ha mucho que no la vemos.

*Aquí se sale el galán y el page,
y queda el viejo diciendo.*

Dios loado,

pues que soy aquí quedado,
quiero, mía fe, sin tardar,
al momento oxear
los páxaros del sembrado.

Hora, sus,

¡Oxe, en nombre de Jesús!
¡Oxe, dolas al diablo!
Tus, tus, tus,

¡Oxe, digo!

¡Oxe, que coméys trigo!

Las grullas están posadas,
oxe allá de las sembradas
o no prega a sant Rodrigo.

¡Qué contienda!
no ay zagal que esto entienda,
o que tengo en mí de embidia,
por sant de armalla con liria
y quiçá que yo los venda.

¡Qué aviones,
qué de grullas a montones!
¡O[h] qué ay de habubillas,
cogujadas, pezpitillas,
urraquetas, gorriones!

¡Qué despecho!
No sé, mía fe, qué se ha hecho
mi hijo Polidito,
amigo mío chiquito,
cuytado que esté en escuela.

¡Qué rapaz!
Veynte y cinco años y más,
a que está puesto a leer,
hora aprende bachiller,
offrézcolo a sathanás.

Gran cantante,
latino y estudiante
que no ay comparación;
en cosa de tragazón,
más traga que un elefante.

Enamorado,
gentilhombre enruviado,
querido de zagalejas,
pues si entra en las ygrejas
nunca está lo destocado.

¡Qué presencia,
qué meneo y continencia,
regalado y vellaquillo
y su nombre es Polidillo,
Polidillo el de Valencia!

Hora andar,
Quiérole, mi fe, llamar.
¡Polidillo, Polidillo!
Entra acá, hijo chiquito.

Entra el bobo

BOBO:
No quiero, ¿queréysme dar?

SORDO:
No daré.

BOBO:
Dezidme, que no lo sé.

SORDO:
Entra perro azemilote.

BOBO:
¿Daréysme con el garrote?

SORDO:
No, mi alma, no daré.
Ven andando.

BOBO:
Antes quiero entrar cantando.

SORDO:
Así, hijito Polidito,
cántame un cantarcito.

BOBO:
No puedo, que esto tragando.

SORDO:
Canta y grita.

BOBO:
Tayta, taytita,
en casa queda mi mamita
y díxome que os viese,
y que también os dixese
cómo me dio la tetita.
En casa queda mi mamita.

SORDO:
Allá queda.

BOBO:
Y no ay quien con ella pueda;
no me ha hecho so reñir
y empeçóme a sacudir
de bocados.

SORDO:
¿Dónde hijo?

BOBO:
En los costados;
no me hizo so morder.

SORDO:
¿No te podiste defender?

BOBO:
Que no, pregue mis pecados,
Dios bendito.

SORDO:
Amigo mío, chiquito,
y ¿es verdad que ella te dio?

BOBO:
Sí, prega quien os parió.

SORDO:
Acaba, hijo Polido,
sus atama.

BOBO:
Porque le dixé yo: “Mama,
dame algo a merendar”;
no me hizo so açotar
debaxo de la su cama.

SORDO:
Y mordióte?

BOBO:
Sí, tayta cabe el cogote

y aquí junto a los lomitos.
Yo no hazía so dar gritos
y dezía dexa el capote.

Buelve el paje.

PAGE:
Ola, hermano.

BOBO:
¿Qué dezis?

PAGE:
A mi amo, el maestre sala,
¿avéys visto por aquí?

SORDO:
No, mal grado,
apartad de los sembrado,
que nos echays a perder
quanto avemos trabajado.

PAGE:
Perdona, que no mirava.

BOBO:
Salid acá, pregue a san pico.
¿No ves que está eso sembrado
y mi tayta riñirá?

SORDO:
Calla tú.

PAGE:
¡Oh, válasme buen Jesús,
quién supiese do esta agora!
¡Oh, Virgen, nuestra Señora!

BOBO:
¡Hucha, hucho!

SORDO:
¿Vas a caça?

BOBO:
No padre, lo está hogaça.

Hago cuenta que es milano
y traygómela en la mano
y al tragar nunca me embaça.

SORDO:
Azemilón.

PAGE:
No busquéys aquí quistión.

SORDO:
Guardaos, que iré a destruydo.

BOBO:
Mentís, viejo carcomido.

SORDO:
¡Hi de puta, ladrón!

PAGE:
Avé paz,
que no se le entiende más.

BOBO:
Do, al diablo el viejo loco.

SORDO:
¿Qué dixiste?

BOBO:
Padre, al loco viejo,
por allí detrás de vos.

PAGE:
¡Qué burrada!

SORDO:
Voto hago a la cuchara,
yo le haré que presto muera.

PAGE:
No riñáys de tal manera.

SORDO:
Guarda fuera,
no te asiente una puñada.

PAGE:
Dexadle.

SORDO:
Guarda que lo mataré.

PAGE:
No os mostréys atán feroz.

BOBO:
¡Ay, ay, madre de Dios,
rogadle que no me dé.

PAGE:
No le deys,
ni menos le maltratéys.
Y si viniere mi amo
dezidle que, como un gamo,
le fuy a buscar, ¿entendeys?

SORDO:
De plazer,
de fe, lo hazer saber.

PAGE:
Pues quedaos en hora buena.

SORDO:
Guíevos la Magdalena.

BOBO:
Que no, sino mal aver.

SORDO:
Pues que es ydo,
Cuenta, mi hijo Polido,
¿que más hizo tu madre?

BOBO:
Arrastróme, mira padre,
por el suelo muy tendido.

SORDO:
¡Oh traydora!
Es mala hembra traydora;

Déxame, hijo, yr allá,
que ella me lo pagará.

BOBO:
Aquí me vió la señora cagadita,
porque le pedí miguita.
También, también me açotó.

SORDO:
¿Y porqué nunca te dio?

BOBO:
No, por esta cruz bendita.

SORDO:
Es malina.

BOBO:
Es la cara de cecina.

SORDO:
Tiene el gesto de taja.

BOBO:
Es una gran puta vieja.

SORDO:
Dios, ayuda, mefestina
guarda fuera.
Lograrte has desa manera
¿a tu madre as tal fablado?

BOBO:
Querría más un cornado.

SORDO:
Corre presto, salte fuera.

BOBO:
Salí vos,
salí, que os daré una coz.

SORDO:
¿A tu padre, Polidico?

BOBO:

Do el diablo al puto viejo,
Pascua mala le dé Dios.

SORDO:
¿Y eso, hijo?

BOBO:
Porque mi mama lo quiso
os digo tales querellas.

SORDO:
Pues no os me yréys con ellas.

BOBO:
Yo me yré, tayta, al cortijo.

SORDO:
¿Que os yréys?
Primero pagareys
vuestras malas palabradas.

BOBO:
¡No me deys de palmadas!

SORDO:
Esas, hijo, llebaréys

BOBO:
¡Ay cuytado!
Que mi tayta me ha açotado.

SORDO:
Boto a tal sino calláys,
si en casa no me pagáys
lo presente y lo pasado.

Aquí entra un pastorcico hablando del Nacimiento.

¡Qué plazer y alegría,
que parió Santa María!
¡Ah, pastores!
¡Oh, qué nuevas, a garçones,
os traygo con alegría,
que ha parido ya María
al Señor de los Señores!

SORDO:

¿Que ha parido?
Mi fe, bien seas venido,
¿y dó parió esta donzella?
Cierto por el parto della,
grande bien nos ha venido.

BOBO:

Di, Pascual,
¿es venido bien o mal?
Declárelo, Dios Bendito.

PASTOR:

Es nacido el infinito
para el mundo remediar.

SORDO:

¡Qué victoria,
qué plazer para memoria!
Di, dó nació sin tardar.
Vámoslo luego adorar
al inmenso Rey de gloria.

PASTOR:

En Bethlem
es nascido nuestro bien
en un portal derribado,
y de gloria muy sobrado
entre un asna y un buey.

SORDO:

Sin tardar
lo vamos luego adorar
cantando con alegría.

Villancico

Cantiquemos
y baylemos;
saltiquemos de alegría,
pues que ya parió María.
Todos nos regozigemos
con el plazer que tenemos.
Laus Deo.

Impreso con licencia de los señores del consejo Real, en Valladolid, en casa de Bernardino, de Sancto Domingo.

FIN